

NMB

Nader Barhumi

# DOMINIO DEL AGUA

## Pinturas

2006

## PUERTO NUEVO

*...(She) can take the dark out of the nighttime  
And paint the daytime black. (B.D.)*

A mediados de los sesentas, en el festival de Newport, Bob Dylan protagonizó una de las presentaciones más emblemáticas de su carrera artística y, de paso, de la historia de la música moderna: Sobrepuesto al temor de defraudar a su público, dejó de lado el sonido que lo había caracterizado hasta entonces y se atrevió a cambiar de pista, para torcer una tuerca que si bien nadie reconocía, había estado allí desde siempre. Esta rebelión contra la propia cápsula definió en lo sucesivo una manera de entender y de ejercer el propio trabajo artístico, que se extendió hacia otros ámbitos, las artes plásticas entre ellos.

Giro sorprendente, por repentino o inadvertido -tal vez impredecible-, son estas pinturas de Nader Barhumi. Una cierta predisposición esperaba personajes, figuras, nuevos o reconocidos, gratos y afines, bien dispuestos al observador sobre planos, a veces complejos, otras simples y llanos, siempre abiertos y hospitalarios, que les dan cabida para su contemplación reflexiva . Su pintura hasta hoy estaría asociada a una experiencia cotidiana de nueva relación con los objetos, fuera de su contexto habitual, colocados de improviso en atmósferas insólitas, como paradojas que invitan a revisar esquemas.

Pero no. La expectativa ha sido sacudida: los personajes se han quitado, las líneas disueltas, las formas desvanecidas. De repente, ya delante de los cuadros, ante el desconcierto de lo que aparecía como vacío, asoma el desatino de verlos inconclusos.

Sufrió un pequeño síndrome de abstinencia: un cold turkey perceptivo, una ansiosa necesidad figurativa, un vehemente afán objetal, una sed de los colores vivos y vibrantes y de los ritmos acompasados o sincopados y modulaciones de tonos y escalas. Quería una muestra más de esa magia subjetiva, propia



de un sentido y estimulada por otro, llamada sinestesia, a la que su pintura había acostumbrado a mi organismo. En suma, "una taza más de café al paso, valle abajo." En cambio, tuve al instante la sensación de que se me había desconectado un parlante.

Rápido, aunque con dificultad, salí del error y seguí mirando, tratando de disipar esas figuras ausentes que insistían en regresar, como alucinaciones, como voces desde alguna trastienda mental de la retina.

Cavilaciones acerca de la necesaria organización de la percepción bajo la forma de figura y fondo improvisaron un rescate, que pronto fue innecesario. Un oportuno swing, esa turbulenta mezcla de gravedad y de vacío que hace seguir un movimiento ajeno, me acercó al lienzo. De pronto, lo que antes habría sido un plano irregular, posible escenario de diestras pinceladas, aparecía ya no abandonado, sino con todo el estruendo protagónico de otras formas que lo componen, esta vez sin nombre, libre de anécdotas, como un campo de batalla antes o después de la agitación humana y sus escombros.

Este mutis de la figura, este punto aparte de los objetos, este exilio de la narración, pone a prueba la capacidad para prescindir de sustantivos comunes o propios, estribos del conocimiento, salvavidas de la imaginación, e ingresar, ligeros de equipaje, en el territorio agreste e insondable, donde las cosas, si están, son tan pequeñas e insignificantes, que ya no importa.

Como si un reconocido compositor de canciones presentara a sus seguidores una obra instrumental, libre de letras, así, la presente muestra de Nader Barhumi parece trasladarnos hacia la experiencia abstracta, tal cual la música, a una trama sin cuento, a una aventura sin comienzo ni final cuyo desenlace queda suspendido hasta nuevo aviso. Como bien señalaba un viejo cantante de blues, las palabras sólo sirven cuando la voz no es lo suficientemente expresiva para decirlo. Análogamente, Barhumi parece querer prescindir de figuras auxiliares, para hacer sentir la fuerza de su pintura basada en su propia ejecución, sin pretextos.

La experiencia abstracta es una evolución en el desarrollo cognitivo. Es un paso más allá de los referentes concretos de las cosas y sus nombres. Prescindir de los asideros figurativos en la exploración plástica se parece a soltar las amarras de las corvas naves en la líquida llanura. Esta suspensión produce una ingravidez que sólo se sostiene en la tenaz actividad perceptiva, en el esfuerzo por permanecer más o menos estables en una superficie sin coordenadas disponibles.

¿Acaso sea esta muestra -insistiendo en la figura- quemar naves para dejar atrás retornos nostálgicos? El propio artista lo ignora: -"Creo que aún es muy pronto para saber si esto es un primer paso hacia algo nuevo, si esto aportará a lo anterior, si es un simple alejamiento de ello o es una ruptura". La exploración abstracta puede conducir a un fortalecimiento de las formas que la motivaron, como también a su demolición y... -también en este caso- "la respuesta, amigo mío, sopla en el viento."

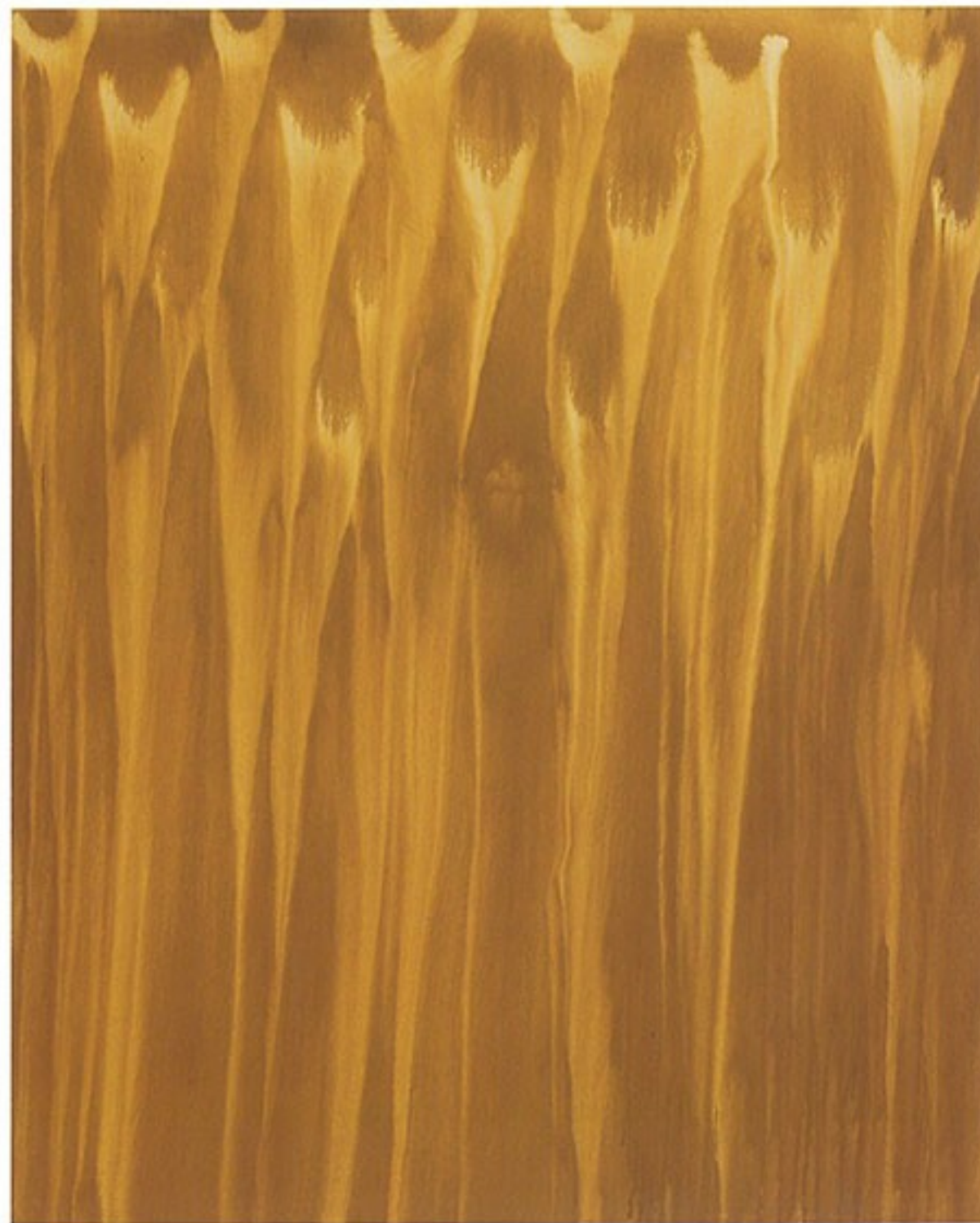
A pesar de lo dicho, resulta del todo imposible deshacerse de las representaciones que los cuadros de esta exposición evocan. Las formas de la naturaleza están permanentemente a la vista y, tal vez por esto mismo, pasan inadvertidas. Quiéralo o no el artista, su trabajo necesita de la materia que lo hace posible, y su tratamiento no puede escapar a las leyes que la dominan. La luz, el calor, el fuego, el viento, el agua, la tierra, el polvo, el humo, la sombra... se comportan sujetos a claves acordes entre sí, en una suerte de concierto universal armónico e incesante, cuya partitura el artista intenta descubrir con sus exploraciones, continuas o no, rumbo a la obra maestra.

El trabajo presente de Nader Barhumi es una demostración de esta pertinaz vocación por lo inaudito, por la búsqueda de nuevas formas de expresar la impresión que la naturaleza deja en la percepción subjetiva, ya sea para darla a conocer, ya sea por el placer mismo de darle forma y realidad. Bienvenido.

Lima, octubre de 2006.

ALEJANDRO FERREYROS

ARENA 120 x 150 cm acrílico sobre tela 2006





LA NOCHE 150 x 150 cm acrílico sobre tela 2006





CUCARDA (pájaro de fuego) 150 x 150 cm acrílico sobre tela 2006



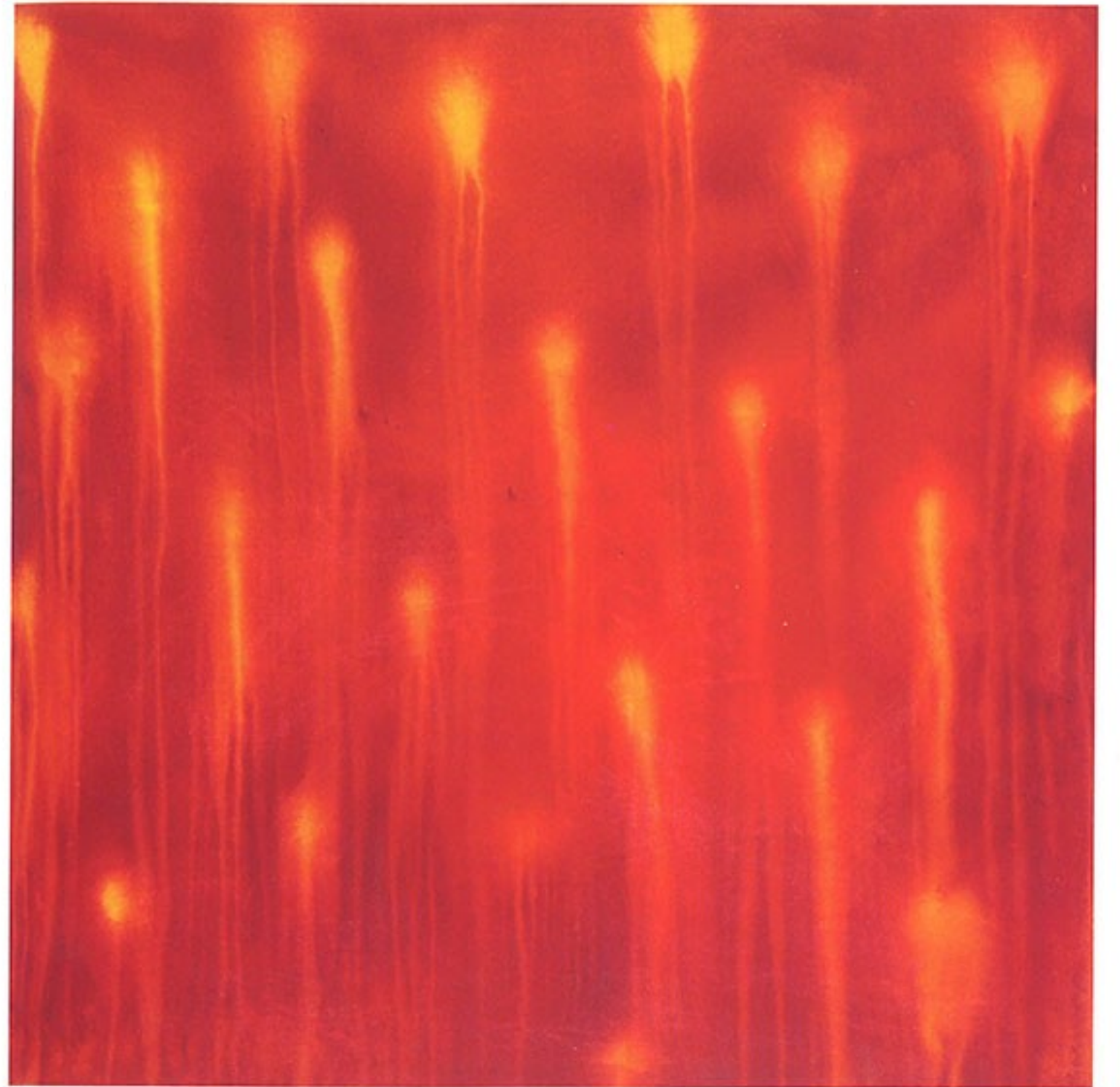


ORO / NEGRO 150 x 190 cm acrílico sobre tela 2006





LUCES II (Bright Lights Big City) 150 x 150 cm acrílico sobre tela 2006





MANTO DE TURÍN I 225 x 100 cm acrílico sobre tela 2006



TOTEM Y MESA 150 x 150 cm acrílico sobre tela 2006



MANTO DE TURÍN II 70 x 140 cm acrílico sobre tela 2006



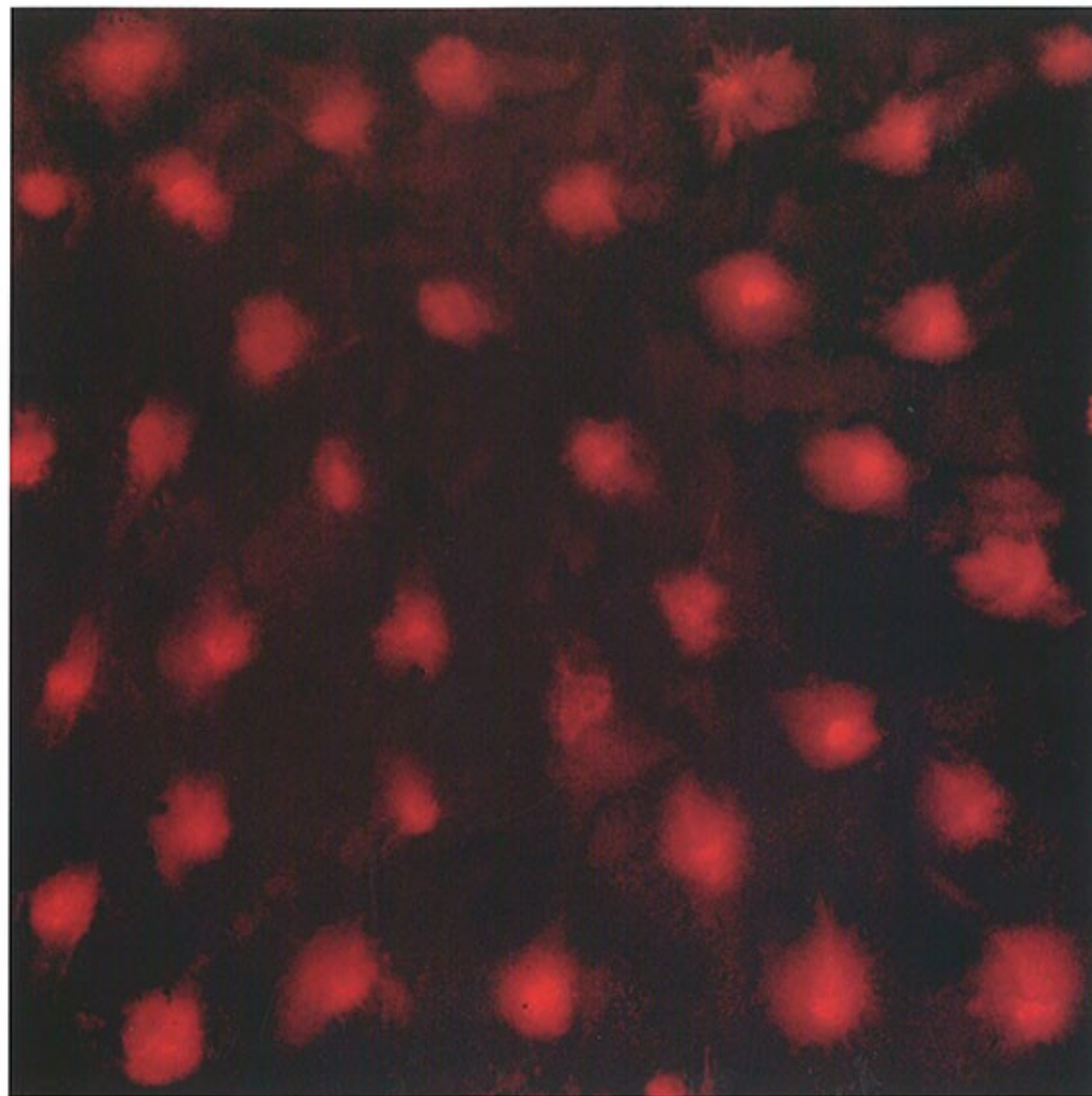


ROCAS 150 x 150 cm acrílico sobre tela 2006





LUCES 150 x 150 cm acrílico sobre tela 2006





FLORES BLANCAS 150 x 150 cm acrílico sobre tela 2006





REFLEJO EN EL AGUA 100 x 150 cm óleo sobre tela 2006

